

Cuándo la Naturaleza se Asalta a si misma  
Por **ALAN BURDICK** , 22 de abril de 2005

Una tarde, no hace mucho tiempo, me paré en el puente de un petrolero de Alaska, tratando de adivinar nuestro futuro ecológico desde el horizonte que me rodeaba: una banda gris de neblina que separaba un cielo nublado, del mar gris pizarra.

Un elemento clave de esta futura caída, no estaba en el mar y el cielo circundantes, pero si en la plataforma debajo de mis pies:  
las innumerables plantas y animales - diatomeas de una sola célula y dinoflagelados a copépodos microscópicos parecidos al camarón, larvas de moluscos y crustáceos - prosperando dentro de los millones de galones de agua de lastre que el barco había tomado en la Bahía de San Francisco y depositaría eventualmente al norte del paralelo 48, en Valdez. En los últimos años biólogos marinos han documentado que una gama asombrosa de organismos vivos son llevados por inadvertencia en el agua de lastre a todos los puertos alrededor del mundo, amenazando nuestras economías y nuestra salud y disminuyendo la diversidad biológica de la Tierra en su totalidad.

Distante de las mentes de los fundadores del Día de Tierra hace 35 años, las especies invasivas representan una clase nueva de amenaza, forjada por la naturaleza contra si misma - aunque con ayuda de la humanidad. Los peligros de la destrucción de la contaminación y el hábitat son relativamente fáciles de encarar. Pero las especies invasivas imponen una variedad diferente de cambios ambientales - a menudo sutiles y lentos para manifestarse, pronosticarse y desafiar su combate.

En algún momento determinado unos 35.000 barcos grandes y pequeños están simultáneamente en el mar, aportando nuestras apetencias y necesidades - petróleo, comida , madera, automóviles - de un puerto a otro. El agua de lastre es esencial para ese movimiento. Tomada para ayudar a la estabilidad y la propulsión, el agua de lastre hace que el barco de carga moderno realice el equivalente a lo que sacos de arena para compensar a un globo aerostático. Desgraciadamente, puede llevar también restos de la costa este al Mar Negro, las estrellas de mar japonesas a Australia, y los voraces cangrejos verdes de Europa a la Bahía de San Francisco.

Muchos, quizás la mayoría de los organismos no sobreviven a sus odiseas. Pero con tanta agua de lastre en movimiento alrededor del mundo, muchos organismos lo logran, inevitablemente. E incluso uno puede infligir cambios profundos en su nuevo hábitat. El mejillón euroasiático cebra alcanzó el lago St. Clair vía agua de lastre en 1980; ahora vive a través de los Grandes Lagos, bajo del Río Misisipí hasta Nueva Orleans, y en más de 350 lagos y charcas. No más grande que un pistacho, prospera en tal densa profusión que hasta ha hundido boyas de navegación. Excluye la especie nativa y acapara los alimentos nutritivos que otros organismos requieren.

Nuestra legislación ambiental actual está mal equipada para enfrentarse con esta clase de invasión. Las leyes como Endangered Species Act pretende que se piense proteger organismos específicos y conocidos a salvo de amenazas específicas y conocidas. La invasión ecológica no se somete a tal claridad. Uno puede identificar cuál especie, como el mejillón cebra, el cual ya ha demostrado ser molesto. Pero cuando un gran riesgo proviene de los más invasores que no han sido identificados – tendrán los mejillones cebra del mañana. Los científicos no pueden predecir exactamente cuál organismo invadirá, donde, ni que organismos nativos serán la mayoría de los afectados cuando llega una amenaza desconocida. La única certeza es eso, inevitablemente, algunos - o muchos - invadirán, por que el momento señalado para su intercepción habrá pasado.

El Congreso finalmente lucha cuerpo a cuerpo con esta nueva realidad ecológica. La semana pasada, un grupo bipartito de legisladores introdujo el Acta Nacional de Especies Invasivas Acuáticas de 2005, el que autorizaría dinero para la investigación, el control y monitoreo de nuevas amenazas y las ya existentes, así como de la regulación mejorada del agua de lastre

biológicamente rica que llega con los barcos de bandera internacional. Notablemente, esto requeriría el envío total de sus operaciones de lastre para informar a las autoridades y ofrecer estímulos a los dueños de los barcos para probar las nuevas tecnologías de tratamiento del lastre. La regulación es un esfuerzo digno para actualizar el Acta Nacional de Especies Invasivas de 1996, que expiró en el 2002. Los críticos pueden hacer cuestionamientos acerca del costo - \$836 millones durante varios años - pero solo es una fracción pequeña del costo que el mejillón cebrá ya se consumió.

Al final, las especies extranjeras son una reflexión de nosotros; ellos son las extensiones de nuestras propias ambiciones en la Tierra, pero que respiran. Adónde nosotros vamos, ellas nos siguen. Pero no necesita ser de esa manera. Como entidades biológicas, las invasiones pueden ser naturales, pero eso no significa que sean bienvenidas.

*Alan Burdick, an editor at Discover, is the author of the forthcoming "Out of Eden: An Odyssey of Ecological Invasion."*